



www.loqueleo.com

Título original: LA ODISEA

© 2019, Del texto, adaptación: Jorge Garcell Santana

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-912-3

Impreso por: Editorial Nomos S. A.

Impreso en Colombia

Primera edición: marzo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Jorge Luis Zamora

Corrección de estilo: Mirtha González

Prólogo y Taller de lectura: Jorge Garcell Santana

Ilustración de cubierta: Tulio Matos

Ilustraciones interiores: Gettyimage.com

El vocabulario se ha realizado de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (RAE).

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

HOMERO

La Odisea

loqueleq

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo | 9 |
| Canto I | |
| Atenea exhorta a Telémaco..... | 15 |
| Canto II | |
| Telémaco prepara el viaje..... | 29 |
| Canto III | |
| Telémaco en la arenosa Pilos | 41 |
| Canto IV | |
| Telémaco en Esparta | 53 |
| Canto V | |
| Odiseo otra vez en el mar | 71 |
| Canto VI | |
| Odiseo en el país de los feacios..... | 83 |
| Canto VII | |
| Odiseo en el palacio de Alcínoo..... | 93 |
| Canto VIII | |
| Odiseo y los feacios | 101 |
| Canto IX | |
| Los relatos de Odiseo: los cícones y Polifemo | 111 |
| Canto X | |
| Eolo, los lestrigones y Circe | 123 |

| | |
|---|------------|
| Canto XI | |
| Las almas de los muertos..... | 137 |
| Canto XII | |
| Las sirenas, Caribdis, Escila y las vacas del Sol | 145 |
| Canto XIII | |
| El regreso a Ítaca | 155 |
| Canto XIV | |
| Odiseo y el porquerizo | 169 |
| Canto XV | |
| El regreso de Telémaco..... | 177 |
| Canto XVI | |
| Odiseo y Telémaco se reencuentran..... | 185 |
| Canto XVII | |
| Telémaco de vuelta al palacio | 195 |
| Canto XVIII | |
| Odiseo y el mendigo..... | 207 |
| Canto IXX | |
| Odiseo conversa con Penélope y Euriclea lo reconoce..... | 217 |
| Canto XX | |
| El último banquete de los pretendientes | 227 |
| Canto XXI | |
| El arco de Odiseo - Preludio de la venganza | 235 |
| Canto XXII | |
| La hora de la venganza | 247 |
| Canto XXIII | |
| Penélope reconoce a Odiseo | 259 |
| Canto XXIV | |
| Al fin la paz | 271 |
| Taller de lectura | 283 |

Prólogo

La Odisea es uno de los poemas épicos más antiguos de la literatura universal; una obra maestra que ha recorrido un largo camino de siglos, hasta convertirse en un clásico. Ahora se presenta esta adaptación en prosa, con un lenguaje fresco y de fácil comprensión, editado especialmente para los jóvenes que empiezan a entender la literatura y a disfrutarla. Este libro les abrirá una puerta a un mundo fantástico de aventuras y seres mitológicos, donde el destino está marcado por los caprichosos designios de los dioses griegos. ¿Cuál es la razón por la que estas obras antiguas siguen cautivando a través del tiempo? Los sentimientos y valores que impulsan la acción son universales y parte inherente de la condición humana. Leer *La Odisea*, además de un viaje de crecimiento cultural, es la conexión con un mundo antiguo, que resuena en la modernidad y nos enamora.

En la época anterior a Homero, a quien se le atribuye la autoría de esta obra y de *La Ilíada*, las historias se cantaban o recitaban de memoria. Homero recrea en su obra los mitos y leyendas de la tradición oral. Luego, con la evolución social, se descubrió la imprenta y llegaron las traducciones. Los versos se imprimieron en papel y las epopeyas griegas

se hicieron universales. Hoy en día se considera a la Grecia antigua como la cuna de la civilización occidental. Los poemas épicos de Homero, junto a la *Biblia*, son considerados textos fundamentales de nuestra cultura.

En *La Ilíada* el protagonista es Aquiles, el de los pies ligeros, y el título se refiere a Ilión, que es el nombre griego de Troya. Aquí se describen los últimos días de una guerra que supuestamente duró diez años. En *La Odisea* el ambiente es otro: las acciones ocurren en el mar Mediterráneo y es un relato de islas, con personajes fantásticos y mágicas tentaciones. En este poema se cuentan las calamidades que enfrenta el héroe Odiseo, el astuto, en su viaje de regreso a casa. Aquiles y Odiseo, cuyo nombre en latín es Ulises, fueron compañeros de armas. Después de la guerra, Odiseo emprende el tortuoso viaje que lo llevaría a Ítaca, la isla griega donde lo esperaba la esposa Penélope y su hijo Telémaco. Si en *La Ilíada* reina la muerte y la lucha por la dominación de unos hombres sobre otros, en *La Odisea* lo que mueve a la acción es la búsqueda de la felicidad perdida. En el primer poema el odio separa y destruye; en el segundo, el amor reconecta y prevalece.

Odiseo es el arquetipo de la perseverancia. A pesar de los múltiples obstáculos y las circunstancias adversas, persiste en su viaje, cae y se levanta una y otra vez. El poema es un canto a la unidad de la familia, a la fuerza que otorga al individuo el sentimiento filial. También está implícito el amor a la patria, a los amigos. La proverbial fidelidad de los perros la representa el viejo Argos, quien muere luego del reencuentro con su dueño, como si solo hubiera sobrevivido para despedirse.

Los valores universales conectan a los personajes con el lector. La manera en que juzgamos se convierte en un diálogo inconsciente con nosotros mismos, una especie de viaje de conocimiento personal.

Todavía hoy, cuando se llega al final de un mal día o de una gestión complicada, se suele decir que se ha vivido una verdadera odisea. Las palabras de origen griego han permeado otros idiomas y muchos de sus dioses nos acompañan desde el lenguaje. Ejemplos hay muchos: Gea fue el nombre dado a la madre tierra y por eso decimos «geografía». Cronos, el dios del tiempo nos regaló «cronómetro» y «cronología». La memoria era regida por Mnemosine y entonces cuando inventamos un recurso para memorizar algo, decimos que es un recurso «mnemotécnico». De Afrodita, diosa del amor, heredamos «afrodisíaco». Luego, están las musas, que representan a las artes y guardan similitud con la palabra «música».

No hay que olvidar que el idioma español es una lengua que proviene del latín de los romanos, cuyo gran imperio fue precisamente el que mejor propagó la cultura griega por sus dominios. Ellos admiraban la armonía de la arquitectura, la belleza artística de las esculturas y las creaciones literarias de los helenos, que era el gentilicio de los griegos clásicos. Nuestra lengua está enriquecida por tan ilustres antepasados y basta ahondar un poco en el significado o etimología de las palabras, para detectar a cada paso la presencia de esa huella.

En algún momento, los poemas de la antigüedad fueron lectura exclusiva de especialistas del ámbito lingüístico o histórico, pero con el tiempo se volvieron tan populares

que ya son parte del acervo cultural de muchos. Claro que el cine ha contribuido con películas como *Troya*, *Furia de Titanes*, *Hércules*, entre otras. La mitología griega se vuelve más familiar en nuevos héroes juveniles como Percy Jackson, cuyas aventuras son disfrutadas por amantes de lo épico y lo fantástico.

Ahora, con la lectura de *La Odisea* nos remitimos a la fuente original. Aquí, donde todo empezó, debemos apropiarnos de cuanto tesoro encontremos. Leerla es reverenciar a una de las creaciones humanas más singulares y enriquecedoras. Sirva pues, este viaje de fuente de conocimiento y disfrute, de conexión emocional y asombro.

Canto I

Atenea exhorta
a Telémaco

Atenea exhorta a Telémaco

Cuenta, divina Musa¹, la singular historia de aquel legendario héroe que, después de conquistar la ciudad de Troya, anduvo errante larguísimo tiempo; que conoció los hombres y las costumbres de tantos lugares y padeció los rigores del mar y de los vientos. Háblanos de ese viaje, cuando procuraba salvarse y salvar la vida de sus compañeros. Que ni su gran astucia pudo librarlos y todos perecieron por sus imprudencias, como la de comerse las vacas del dios Sol, el majestuosos Helios². ¡Oh diosa, hija de *Zeus*!, cuéntanos, aunque no sea más que una parte de tan dolorosas peripecias.

Ya en aquel tiempo los que habían escapado de la muerte estaban de vuelta en sus hogares; y solamente Odiseo, que tanto anhelaba el regreso, se hallaba detenido en una isla por Calipso, la *ninfa* de incomparable belleza, que ansiaba tomarlo por esposo. Con el pasar de los años, llegó por fin el momento en que los dioses decidieron que volviese a Ítaca, su patria. Solo *Poseidón* se oponía, y rencoroso, sembró el camino del héroe de obstáculos y calamidades.

1. El poeta invoca a Calíope, musa de la elocuencia y la poesía épica. Los griegos creían que las musas eran divinidades inspiradoras de las artes.

2. Es la personificación del Sol, hermano de Selene, la Luna y Eos, la aurora.

Zeus

Rey y padre de los dioses en la mitología griega. Es asociado con el rayo.

ninfa

Deidad femenina asociada con la naturaleza: el mar, los manantiales o las montañas.

Poseidón

Dios del mar y causante de los terremotos.

Ocurrió que mientras aquel dios visitaba el lejano pueblo de los etíopes, para asistir a un sacrificio de toros y de corderos, se reunieron las otras deidades en el palacio de Zeus. Y fue el padre de los hombres y de los dioses, el primero en hablar, porque ya había meditado sobre la muerte de Egisto a manos del ilustre Orestes, que vengaba de esa forma la muerte de su padre, el rey Agamenón.

—¡Oh dioses! ¡De qué modo los mortales nos culpan de todos sus infortunios! Así ocurrió con Egisto, que sedujo a la esposa de Agamenón y luego lo mató a su regreso, sin atender a nuestras advertencias. Pues Orestes, al crecer, tenía que tomar venganza y ahora Egisto ha pagado por sus actos.

Le respondió Atenea³, la de los ojos brillantes:

—¡Padre nuestro, excelso *Cronida*! ¡Así termine sus días quien cometa tan horrendas acciones! Pero no es el caso del prudente Odiseo, quien padece penas lejos de los suyos. Allá está, en una isla azotada por las olas y sembrada de bosques, donde habita una diosa, la hija de Atlas, el titán que sostiene las grandes columnas que separan la tierra y el cielo. Ella lo retiene con hechizos y seductoras palabras para que olvide a Ítaca, pero el héroe ansía el regreso y sufre. ¿Y a ti, Zeus Olímpico, no se te conmueve el corazón? ¿No te agradaba Odiseo, cuando antes te ofrecía sacrificios junto a las naves *aqueas*?

Zeus, el que reúne las nubes, respondió:

—Hija mía, ¡qué palabras se escapan de tu boca! ¿Cómo crees que pueda olvidar al divino Odiseo, que por su inteligencia se destaca entre los hombres, y siempre ofreció

3. Atenea, también llamada Palas Atenea es la diosa de la sabiduría y la justicia. En el poema es la principal aliada de Odiseo y su familia.

Cronida
Hijo del titán
Cronos.

aqueos
Otra manera
de llamar a
los griegos,
por una de
sus tribus
fundadoras.

muchos sacrificios a los dioses? Pero Poseidón le guarda constante rencor, porque cegó a su hijo el *cíclope* Polifemo. Desde entonces, el dios que sacude la tierra, si bien no mata a Odiseo, hace que vaya errante lejos de su patria. Pero pensemos la manera en que vamos a ayudarlo; Poseidón tendrá que renunciar a su venganza, pues nada podrá hacer contra la voluntad de todos los dioses inmortales.

Atenea respondió:

—¡Padre nuestro, el más ilustre de los que rigen! Si les place a los dioses que el prudente Odiseo vuelva a su casa, enviemos a *Hermes* a la isla Ogigia, para que lleve el mensaje a la ninfa de hermosas trenzas. Yo, en tanto, me presentaré en Ítaca, y le infundiré valor en el pecho al hijo del héroe, para que convoque a los aqueos de larga cabellera y denuncie a los pretendientes que comen sus ovejas y sus bueyes. Luego lo llevaré a la arenosa Pilos y después a Esparta, para que pregunte por su padre, y así consiga ganar honor y fama entre los hombres.

Dicho esto, se calzó las hermosas sandalias doradas que la llevaban como el viento, sobre el mar y la tierra inmensa; tomó la lanza de punta de bronce, poderosa y robusta, con la que destruye a los que provocan su cólera. Descendió presurosa de las cumbres del Olimpo⁴ y se dirigió al pueblo de Ítaca. Ya en el *pórtico* de la casa de Odiseo, se detuvo en el *umbral* del patio y se transformó en Mentos, rey extranjero de los tacios. Allí estaban los pretendientes que jugaban a los dados, sentados sobre los cueros de bueyes sacrificados. Varios *heraldos* y diligentes servidores les mezclaban vino y

4. El Olimpo es la montaña más alta de Grecia. Los griegos creían que era la morada de los dioses.

cíclope

Gigante de un solo ojo y fuerza descomunal.

Hermes

Mensajero de los dioses. Representa la astucia, los ladrones y el comercio.

pórtico

Galería de columnas situada frente a un edificio.

umbral

Parte inferior de una puerta, que se contrapone al dintel.

heraldos

Mensajero y sirviente. Maestros de ceremonias.

crateras
Vasijas
grandes
y anchas.

agua en las *crateras*, mientras otros limpiaban las mesas y ofrecían carne en abundancia.

Sentado entre los pretendientes se encontraba Telémaco, semejante a un dios en medio de aquellos hombres imperinentes. La pena se reflejaba en su rostro y tenía el pensamiento fijo en su valeroso padre. Si los dioses escucharan sus ruegos y el padre regresara, podría enfrentar a aquellos intrusos y recuperar la dignidad, el reino y sus riquezas. Tal cosa meditaba cuando vio a Atenea. Fue derecho al pórtico, indignado en su corazón de que un huésped tuviera que esperar tanto tiempo en la puerta. La tomó de la mano y le dijo:

—¡Bienvenido, huésped! Entre nosotros has de recibir amistosa acogida. Y después que hayas comido, nos dirás si necesitas algo.

Hablando así, empezó a caminar y Palas Atenea le fue siguiendo. Ya en el interior del excelso palacio, Telémaco hizo sentar a la diosa en un sillón, después de tender en el suelo una alfombra bordada y un banco para los pies. Una esclava les dio *aguamanos*, que traía en magnífico jarro de oro y vertió en fuente de plata y les puso delante una pulimentada mesa con manjares y vino.

aguamanos
Agua que
sirve para
lavar las
manos.

Luego entraron los arrogantes pretendientes a saciar el hambre y a beber vino. Apenas se hubieron sentado por orden en sillas y sillones, los heraldos les dieron aguamanos, las esclavas amontonaron el pan en los canastillos, los mancebos llenaron las crateras, y todos los comensales echaron mano a los alimentos que les habían servido. Satisfechas las ganas de comer y de beber, pasaron al canto y a la danza, que son complementos del banquete. Un heraldo puso la bellísima *cítara* en las manos de Femio, a quien obligaban

cítara
instrumento
de cuerdas
pulsadas.

a cantar para los pretendientes. Y mientras Femio cantaba un hermoso canto, Telémaco habló con Atenas, cuidándose de no ser escuchado.

—Estimado huésped, estos solo se ocupan de disfrutar de la cítara y el canto, y como nada les cuesta, devoran todo como plagas, sin importar que no les pertenezca. Así roban impunemente la *hacienda* de otro, la de un hombre cuyos huesos se pudren quizás en la tierra o los sacuden las olas del mar. Si al menos lo vieran pisar la arena de Ítaca, cambiarían el oro por piernas más rápidas. Pero dime forastero, ¿quién eres y de qué país procedes? ¿Dónde se encuentran tu ciudad y tus padres? ¿Y tu barco? ¿Qué marineros te trajeron y quienes se precian de ser? Dime la verdad, ¿es tu primera vez en Ítaca, o ya has sido huésped de mi padre?

Y Atenea le respondió:

—Claro que es mi deber contestar sinceramente. Soy Mentos, hijo de Anquílo y rey de los tafios, expertos remeros. He llegado en mi barco después de navegar sobre el *ponto* y me dirijo a Témesa para cambiar hierro por bronce. Anclé la embarcación cerca del campo, en el puerto Retro que está al pie del monte Neyo. Aunque es mi primera vez en esta isla, ya nuestros progenitores se daban mutua hospitalidad desde hace mucho. Puedes preguntar al héroe *Laertes*, aunque según me han dicho ya no viene a la ciudad, sino que vive en el campo, aislado con sus pesares y una anciana esclava que le da de comer y de beber. Vine porque me aseguraron que tu padre estaba de vuelta, pero sin duda los dioses le han puesto algunos obstáculos, pues el divino Odiseo no ha muerto. Es probable que esté detenido en una isla, atrapado por hombres crueles que lo retienen

hacienda
Conjunto de bienes y riquezas que alguien tiene.

ponto
Se refiere al mar.

Laertes
Padre de Odiseo. Rey de Ítaca antes que él.

presagiar
Anunciar o
prever algo.

cóncavas
Curvadas
hacia
adentro,
como el
interior
de un cuenco.

linaje
Ascendencia o
descendencia
de una
familia, en
especial de la
nobleza.

estirpe
Raíz o tronco
de una
familia.
Linaje.

contra su voluntad. Así que escucha bien, porque los dioses me inspiran y me animan a *presagiar*. Tu padre encontrará los medios para volver. Ya no estará mucho tiempo lejos de su patria, aunque lo aprisionen con ligaduras de hierro, porque es fuerte y astuto. Pero dime con sinceridad si eres el hijo del propio Odiseo. Es extraordinario como te pareces en la cabeza y en los bellos ojos. Ahora recuerdo cuando nos reuníamos antes de partir a Troya, adonde fueron los príncipes aqueos en las *cóncavas* naves. Desde entonces no nos hemos visto.

Y Telémaco respondió de esta manera:

—Ya que me infundes confianza, te hablaré con sinceridad. Mi madre asegura que soy su hijo, aunque yo no tengo la certeza, pues nadie puede conocer por sí mismo el propio *linaje*. ¡Ojalá que fuera cierto, y fuera yo el hijo de tan ilustre hombre, y que él alcanzara la vejez en esta casa, rodeado de dichas y riquezas!

Y la deidad de brillantes ojos le dijo:

—Los dioses deben de haber protegido tu *estirpe*, cuando han dispuesto que la virtuosa Penélope te haya engendrado. Pero dime ahora, ¿qué comida y qué reunión es esta, y qué necesidad tienes de darlas? Pues no parece que cada quien ponga su parte y sin embargo comen más de lo prudente. Cualquier hombre de alma noble que lo viera, se ofendería de ver este ultraje.

Telémaco respondió con discreción:

—Huésped, ya que me preguntas te respondo: Este palacio fue rico y respetable en los tiempos en que aquel varón reinaba. Luego, la voluntad de los dioses quiso que todo cambiara, y maquinando maleficios, han hecho de

Odiseo el más ignorado de todos los hombres. No me lamentaría tanto por su ausencia, si hubiera caído en combate junto a sus compañeros en aquel país de Troya, o en brazos amigos, después que terminó la guerra. De haber sido así, todos los aqueos le habrían dedicado una tumba y hubiese heredado yo su gloria infinita. Pero desaparecer así, arrebatado por *harpías* que ocultan la muerte, me deja solo tristezas y llanto. Y, por si fuera poco, los dioses me han castigado con otras calamidades. Los nobles de las otras islas, en Duliquio, en Same y en la boscosa Zante, y cuantos gobiernan en la escabrosa Ítaca, todos se sienten con el derecho de pretender a mi madre y arruinar nuestra casa. Mi madre no sabe cómo terminar con esa invasión de arrogantes y aquellos destruyen y agotan nuestras reservas y me desprecian.

Y Atenea le dijo:

—¡Qué falta te hace el ausente Odiseo, para que ponga las manos en los desvergonzados pretendientes! Si apareciera ante el portal de esta casa, con su yelmo, su escudo y sus dos lanzas, como la primera vez que le vi en la mía, bebiendo y recreándose, al regreso de Éfira⁵, si con esas armas se encontrara con los pretendientes, fuera corta la vida de estos. Pero será voluntad de los dioses si ha de vengarse en su palacio.

Ahora es tiempo de que hagas valer tu linaje. Debes pensar cómo alejar de aquí a los pretendientes. Presta atención a lo que voy a decir: Mañana debes convocar a los héroes aqueos en asamblea y deja que los dioses inspiren tus

5. Antigua ciudad griega. Odiseo había viajado a Éfira en busca de veneno para sus flechas.

harpías
Seres con alas y apariencia de mujer asociadas al infortunio.

nupcias
Casamiento
o boda.

palabras. Ordena a los pretendientes que se retiren a sus casas; y si tu madre cree que es tiempo de nuevas *nupcias*, que vuelva al palacio de su poderoso padre para hacer los preparativos. Una vez dispuesto todo, prepara una nave con veinte remeros y ve a procurar información sobre tu padre.

Tu primer destino será Pilos, donde reina el divino Néstor, y luego viajarás a Esparta, al palacio del rubio Menelao, que ha sido el último de los aqueos en regresar de la guerra. Si confirmas que tu padre vive y ha de volver, espera un año, aunque te angustie el sufrimiento. Si, por el contrario, escuchas que ha muerto, regresa de inmediato a tu tierra y prepara las honras fúnebres. Entonces permite que tu madre vuelva a casarse. Cuando todo haya pasado, te habrás convertido en un hombre digno de tu familia. Debes meditar sobre tu venganza y la manera en que haz de deshacerte de los pretendientes.

Y respondió Telémaco:

—Tus palabras me conmueven y las guardaré para siempre en mi corazón. Te invito a que te quedes y goces de mi hospitalidad. Luego podrás marchar, llevándote un precioso regalo, para que tú también me recuerdes.

Y le contestó Atenea:

—Ya es tiempo de continuar el viaje. Tu regalo lo recibiré a la vuelta y así podré recompensarte con un obsequio de igual valía.

Partió Atenas, la de brillantes ojos, hacia el divino cielo, pues ya había infundado valor y esperanza en el espíritu de Telémaco. Este quedó pensativo. En su interior, tenía sospechas de que había hablado con una divinidad. Armado de valor, regresó a sentarse junto a los pretendientes, con el espíritu inquieto.

En el salón cantaba el ilustre *aedo* y todos escuchaban en silencio. Los versos narraban el regreso de los héroes aqueos cuando partieron de Troya. La discreta Penélope, hija de Icaro, escuchó el canto y sintió pena. Descendió desde las habitaciones, acompañada por sus doncellas y se dirigió al aedo con lágrimas en los ojos.

aedo
Poeta
que canta
epopeyas
acompañado
por una
cítara.

—Femio, tú que recreas las hazañas de los dioses y los hombres, cántales alguna de ellas y que beban vino y te escuchan en silencio, pero deja de cantar esa historia triste que me aflige. No me recuerdes la ausencia de aquel héroe cuya fama resuena en toda la *Hélade*.

Hélade
Nombre
con el que
los griegos
antiguos
identificaban
su región.

Y alzó la voz el prudente Telémaco:

—Madre mía, ¿por qué impedir al amable aedo que nos ilustre con su canto? Los aedos no son culpables de los destinos que impone Zeus. No se ha de callar a Femio porque cante la absurda suerte de los aqueos, pues los hombres prefieren el canto nuevo que llega a sus oídos. Has de resignarte a escuchar esa historia, que no fue Odiseo el único al que el regreso le fue impedido. Mejor regresa a tu habitación, y ocúpate en las labores que te corresponden, que yo me dedicaré a las mías como señor de este palacio.

Se marchó Penélope a su habitación, orgullosa y asombrada de escuchar las discretas palabras del amado hijo. Ya en la cama, se echó a llorar por la ausencia de Odiseo, hasta que Atenea le dejó en los párpados el dulce sueño.

Los pretendientes se movían inquietos en el salón y hablaban de sus deseos de compartir el lecho con Penélope. Telémaco les salió al paso y les dijo:

—Pretendientes de mi madre, es más prudente que disfruten del banquete en silencio. Dejen que sea la divina voz

ágora

Espacio público techado donde se reunían los griegos, relacionado con el comercio, la cultura y la política.

atónitos

Asombrados ante un objeto o suceso raro. Sorprendidos.

del aedo lo único que se escuche. Al romper el alba, nos reuniremos en el *ágora* para hacerles saber que ya es tiempo de que abandonen este palacio. Dispongan de sus propios bienes en sus casas y convídense unos a otros. Si creen más provechoso seguir destruyendo la hacienda de mi padre, pediré fuerza a los dioses para que el mismo Zeus me asista en el justo castigo.

Todos quedaron *atónitos*, pero Antínoo, hijo de Eupites, decidió responder:

—Telémaco, son con certeza los mismos dioses quienes te impulsan a ser arrogante en tus palabras. Espero que el mismo Zeus al que suplicas, no te permita ser rey de Ítaca, aunque por tu herencia corresponda.

Y Telémaco respondió:

—Antínoo, aunque te enfades, debes saber que en verdad me gustaría serlo, si Zeus lo concede. ¿O acaso crees que reinar pueda ser mi desgracia? No debe ser malo ser rey, porque abunda la riqueza y crece la honra. Pero hay muchos príncipes y ancianos que viven en Ítaca. Que escojan un rey entre ellos, que pueda ocupar el trono, muerto ya el divino Odiseo. Yo reinaré en mi palacio y desde aquí, será honrada la estirpe de mi padre.

Eurímaco, hijo de Pólipo, quiso hablar y dijo:

—Telémaco, dejemos que decidan los dioses, quién va a ser el próximo rey de Ítaca. Mejor sigue disfrutando de los bienes y del palacio, y que los dioses te protejan para que nadie venga a despojarte de tus riquezas a la fuerza. Ahora quisiera preguntarte por el huésped. ¿Quién es y de dónde vino? ¿Te ha traído noticias de tu padre? ¿Por qué se fue sin esperar a que lo saludáramos?

Y Telémaco le contestó con prudencia:

—Eurímaco, ya perdí toda esperanza de que mi padre regrese. Tampoco doy por ciertas las noticias ni las predicciones. El huésped conoció a mi padre y le guarda estima. Se dijo llamar Mentés, hijo del *belicoso* Anquíalo y reina sobre los tafios, expertos en manejar los remos.

belicoso
Guerrero,
marcial.

Así habló Telémaco, aunque en su interior, sabía que una diosa inmortal lo había visitado. Volvieron los pretendientes a divertirse con el baile y el canto, hasta que la noche y el cansancio los llevaron de vuelta a sus casas.

Entonces Telémaco se retiró pensativo hacia el aposento, en el centro de un hermoso patio. Su fiel esclava, Euriclea, lo acompañaba para alumbrar el camino con las ardientes teas. Ella lo amaba como una madre, pues lo había cuidado desde pequeño. Una vez a solas, Telémaco se cubrió con el *vellón* de una oveja, y estuvo toda la noche planeando el viaje que Atenea le aconsejara.

vellón
Cuero curtido
que conserva
la lana para
proteger
del frío y la
humedad.